

Se le aparece cada quincena



Julio Ramón Ribeyro • Aníbal Alarcón • Alfonso Gamarra •  
José Antonio Valdivia • Gaby Vallejo • Dulcardo Guzmán • Edwin Guzmán  
Mario Vargas Llosa • Renato Estrada

**LA PATRIA**  
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

**suplemento orureño de cultura**

**año XVI n° 405 Oruro, domingo 23 de noviembre de 2008**



**ZONA FRANCA ORURO  
CON NUESTRA CULTURA**



Máquina. Oleo sobre tela 100 \* 100 cms.  
Erasmus Zarzuela Chambl

## Erosión - 56

Un amigo me revela negligentemente, como si de nada se tratara, algo que ocurrió hace años, muchos años, y de pronto siento dentro de mí un derrumbe de galerías. Zonas íntimas de mi pasado se hunden, se anegan o se transfiguran. Esto me sirve para comprobar que no somos dueños de nada, ni siquiera de nuestro pasado. Todo lo que hemos vivido y que tendemos a considerar como una adquisición definitiva, está constantemente amenazado por nuestro presente, por nuestro futuro. La maravillosa historia de amor, que guardábamos en un sarcófago de nuestra memoria que visitamos de cuando en cuando para buscar en ella un poco de orgullo, de ánimo, de calor o de consuelo, puede reducirse a polvo por la carta que hallamos en un libro viejo el día que mudamos de lugar la biblioteca. Una puta nos revela una noche que el padre venerado, que permanecía hasta tarde en la oficina para ganar más y mantener con holgura a su familia, frecuentaba a esa misma hora los prostíbulos más abyectos de la ciudad. Por azar descubrimos que el amigo adulto que admirábamos de niños, porque era con nosotros tan generoso y tan asiduo, era un pederasta que nos hacía astutamente la corte con el propósito de corrompernos. Pero no todo se deteriora en esta permanente erosión del pasado. También las épocas sombrías se iluminan. Así, la abuela que odiábamos y que llenó de rencor nuestra infancia por su severidad; su malhumor, sus caprichos, era en realidad una mujer buenísima, que sufría un mal incurable y que repartía prospectos de madrugada en las casas para poder con su salario comprarnos caramelos. En suma, nada hemos adquirido, ni paz, ni gloria, ni dolor, ni desdicha. Cada instante nos hace otros, no sólo porque éramos cuando ya nada pueda afectarnos, cuando –como decía alguien– el cuadro queda colgado en la pared.

Julio Ramón Ribero en: *Prosas Apátridas*.



el duende  
director: luis urqueta m.  
consejo editor: alberto guerra g. (t)  
benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david illanes  
casilla 448 telfs. 6276816-6288500  
elduende@zofro.com  
elduendeoruro@yahoo.com  
lurquieta@zofro.com

el duende on line: [www.zofro.com/elduende](http://www.zofro.com/elduende)

## En las entrañas del Duende

¡Oh, mi Duendol, exótico personaje  
que albergas en tus entrañas  
místicos poemas,  
has recorrido tantos pasos  
dejando huella en más de tres mil páginas  
de valiosos tesoros literarios,

tesoros custodiados por diletos creadores  
en bibliotecas, estantes, vitrinas,  
y aun en el escritorio del abuelo  
querendón de tus memorias.

Con tu genial magia apareces y desapareces  
es entonces cuando presurosos acudimos  
a embebernos de tus entrañas.

Hasta los habitantes de los polos conocen tu forma  
tus tretas de sabio y la lumbré de tu prosa  
eres magia que empieza a discurrir  
otros mágicos pasos  
como regalo para las despensas de la vida.

Como personaje principal  
hace poco luciste el ormesí dorado de 400 luces  
orgullo para don Albertito que seguro festejó desde el cielo  
con sahumerios de buen augurio.

En estos cuatrocientos cinco recuerda  
que has sido creado sin principio ni final  
estás destinado a no morir  
¡vuela como el aire! y expande tus límites,  
más allá de la imaginación.

Sólo te pido hagas que no que quede  
detrás las puertas de la ilusión.





Alfonso Gamarra Durana:

## En la Corte de Yahuar-Huacac

## La trama

Abel Alarcón termina de escribir en 1915 su libro "En la Corte de Yahuar-Huacac", que se imprime en Valparaíso (Chile) al año siguiente. Es una novela que posee muchos incitativos para recordarla. En una época, la actual, en que para apoyar la iniciación literaria de los colegiales se recurre a obras inapropiadas del acervo extranjero, que no se avienen con nuestro lenguaje, nuestras costumbres o antecedentes históricos, evocar la novela de Alarcón sirve para recobrar valores olvidados.<sup>(1)</sup>

El tema es sencillo. Se puede reducir a un argumento breve. El primer capítulo tiene a la coronación de Yahuar-Huacac como pretexto para mostrar las costumbres del imperio incaico y acercar a los nombres quechuas de los distintos funcionarios del séquito. El autor es poeta, y su tersa escritura sirve para mostrar, con galanura, la magnificencia de las ceremonias instaladas para reverenciar a los descendientes del fundador imperial Manco-Capac.<sup>(2)</sup>

Desde el segundo capítulo, con sucesos ocurridos después de muchos años, aparecen Rimac-Masi, el amauta (filósofo) de la corte, y su amigo predilecto Muytu-Hanac, que es un haravec (poeta). Por el diálogo se descubre que este último es apreciado por el monarca debido a sus versos muy bien inspirados, y también se comprende la característica general de los acontecimientos cotidianos en el Cuzco. Otros dos personajes se ocupan, por el contrario, de enseñar con sus acciones que la envidia y la inquina son también parte oficial entre las personas allegadas al palacio. Un poeta, Hacha-Achi y el alfarero Cóndor-Canqui consiguen que Pankara sea elegida por el inca como una de sus concubinas, y, por otro lado, por odio a Muytu-Hanac, ponen en evidencia el amor entre el delicado poeta y Quilla, la hermana del monarca. Esta pareja, formada por Yahuar-Huacac, sin él presentir que al nombrar a aquel como maestro de su adolescente familiar surgiría la situación anómala de que una princesa se enamorase de un vasallo.

Yahuar-Huacac, después de ser durante muchos años un gobernante orgulloso de sus conquistas y modelo guerrero del Tahuantinsuyo, empieza a tener signos progresivos de depresión, especialmente, al dejarse llevar por supersticiones y vaticinios sobre su reino. Quilla, por su parte, no acepta al consorte elegido por el inca, y prefiere abandonar el mundo y convertirse en vestal del Sol. El día de esta ceremonia, Hanco-Huallu, el que fuera prometido de Pankara, subleva a los chancas y marcha sobre el Cuzco, consiguiendo la huida precipitada de Yahuar-Huacac y su posterior muerte. Pero el más grande capitán del reino, junto con el príncipe Ripac, combaten a los rebeldes y después de la sangrienta victoria éste se convierte en Viracocha-Inca. Mientras suceden estos episodios violentos el poeta y Quilla han huido, llegando hasta la provincia aymara donde se desorientan y aterrorizan aún más entre las ruinas de una metrópoli denominada Tiahuanacu, y pensando que seguían perseguidos por los esbirros de Yahuar-Huacac se deciden a arrojar desde una barquita a la eternidad ofertada por el lago infinito que descubren como fin de un error desgraciado.

## La interpretación

"En la Corte de Yahuar-Huacac" es un repaso sucinto al universo patriarcal de los incas. A partir de la identidad básica del monarca, poética para nuestros días, y casi mágica, si pensamos en su cultura adoradora del sol y seguidora de las leyes del firmamento, el autor nos hace



cruzar el afelio del itinerario de conquista, pues Yahuar-Huacac es continuador del propósito secular del trono, expandir sus dominios hacia todos los puntos cardinales que el mar no impida; y este inca "El que llora sangre"—es su apelativo— venció en todas las provincias del Antisuyo. Abel Alarcón actúa como poeta con ojos de cronista, le es difícil extenderse en la narrativa; prefiere enfatizar cuando le permite el diálogo, en la expresión espiritual, sea receptiva o estimuladora, porque espera que el lector se emocione sin mayores explicaciones del texto. Como todo autor, ha escrito los episodios con el fin de entretener, pero al mismo tiempo de soltar la fantasía para que se siga la pista de la indagación histórica buscando restaurar la imagen de los tiempos pre coloniales o examinando los lazos costumbristas de la identidad ancestral.

Al terminar en las últimas páginas la tragedia de dos enamorados de ese tiempo se infiere que no hay indulgencia con el estado de cosas imperante. Siguiendo a la misma trama, en la amistad entre el filósofo de la corte y el haravec se pone una cierta calidad de razonar frente a una cierta condición de soñar. El primero le aconseja que para llevar una vida correcta se requiere conocer a los hombres; no se puede simplemente soñar sino vivir en la realidad de la gente, no se puede ser poeta sin tener un hombre adentro. Es como una reconversión al trovador tímido que no sabe cómo ha de comportarse con las actitudes de otros aduladores de la corte, y parece que se refugia en "sus estrofas de versos cortos con la sonoridad de las perlas que se desgranaban sobre una fuente de cristal".

Es posible que en el estado inca no hubiera solitarios pues era una sociedad articulada al modo comunitario. Sentirse único, vivir aislado, en esa condición especial de ensimismarse para escuchar los pensamientos propios, convierte a Muytu-Hanac en individualista, para hallar en sus versos su confesión introvertida. Como ha sido nombrado maestro de declamación de la princesa Quilla, se despliega el cariz desventurado porque una mujer de la casa real debe ser ciega, para cualquier siervo. El amor desarrolla en ese medio las eternas caras de la angustia.

El que sabía cantar las más abiertas epifanías a la simplicidad de la vida, ahora es un volcán en su desesperación. Los enamorados planean hasta los imposibles. Mas nadie se atreve a cortar la línea recta de las leyes quechuas, nadie puede escapar de los castigos determinados por la tradición, nadie puede huir a otro país, porque el inca es

amo del mundo conocido. Ni se puede pensar en ingresar al crepúsculo de las otras naciones, porque se consideran sus costumbres casi cavernícolas. Descorazonada, Quilla opta por ingresar al recinto enclaustrado como servidora del dios Sol pues no le queda alternativa "o ser de cualquier inca o ser del Sol". La conmoción beligerante que provocan los guerreros, da ocasión a la pareja para buscar otro rumbo en su destino.

No hay derivadas para las leyes que vienen del pasado. Humanos, sin embargo, los actores de esa comunidad, se mueven por los sentimientos, y esto sirve para descubrir que el reinado de los incas no era una estabilidad dictatorial. No podía ser de otro modo. No por conceptuarse hijos del sol dejaban de ser receptáculo corporal de un alma que la dinamizaba al mismo tiempo. Reflejaban la mudanza del carácter de los hombres y las particularidades circunstanciales. O sea que la sociedad tenía su perpetuo movimiento, procesado por los intereses dentro de las mismas castas y niveles gobernantes. Lo que crece un día, hallará su involución posterior. Es una ley natural. Un régimen que estuvo en el apogeo deberá pasar a su decadencia.

El regío florecimiento comienza a zozobrar por causa de los avatares depresivos del mismo monarca. "De esa situación moral se marcaban las huellas más patentes en el aspecto del monarca: pálida y agrietada la faz; nublada y ceñuda la frente; secos y descoloridos los labios; casi desgarrado el cuerpo; y un poco temblorosos los miembros. Tal era su desquiciada figura. Del desmoronamiento de la real persona salvaban sus oscuros y diminutos ojos..." Impresionado con ininteligibles mensajes de los sueños, severamente influido por signos de agüero que predicen una azarosa situación para su reino, se convierte en una crisis viviente. "Con esos ojos, los dos únicos pedazos de carbones encendidos que quedaban de su existencia..." se rinde también a las supersticiones y prejuicios de sus ancianos consejeros para abandonar su capital, cuando unos kuracas se sublevaron, no como una resistencia a la conquista sino como una reacción de soberbia natural de querer demostrar que aunque dominados, tienen superiores muestras de cultura. Es un misterio, que viene desde el fondo de las edades, el usar como escudo el acervo de los conocimientos.

Las obras de Yahuar-Huacac se basaron en la expansión territorial, en la afirmación de sus tradiciones, en lo que la tierra permitía y el imperio se proponía. Era la realidad de esa cultura. Pero la política y sus dogmas eran en sí frágiles. Las sublevaciones dentro de su propio pueblo, hacen huido el concepto de unidad estatal. Aunque después de la subordinación de los chancas, se reorganiza rápidamente el orden pre-establecido con el ascenso de Viracocha Inca, los sucesos dejan como saldo la muerte del monarca y la revelación que el descendiente del Sol sucumbe como cualquier otro mortal.

## Referencias

1. Abel Alarcón: "En la Corte de Yahuar-Huacac". Soc. Imprenta y Litografía Universo. Valparaíso, 1916, 180 pgs.
2. No se pone el tilde de acentuación en nombres propios, tal como se hace en el libro comentado.

Alfonso Gamarra Durana. Miembro de Número de la Academia Boliviana de la Lengua, y Correspondiente de la Real Española.





José Antonio Valdivia:

## Rutas de Vida, Amor y Muerte

Leer *Ruta Obligada*, novela de Gaby Vallejo, es transitar por rutas de vida, amor y muerte.

Rutas, por la multitud de personajes que página tras página, sorprenden con su viviente carnalidad. Pero no lectura obligada, pues, a contra ruta precisamente del título, la novela invita a una proximidad que no es otra cosa que seducción, marcada por el intenso fluir del relato.

Por ello, a la hora de hablar de esta novela, no encuentro otro referente, así sea provisional, que *Mrs. Dalloway*, de Virginia Woolf, por el personaje logrado, el estilo preciso y la técnica moderna.

La novela viene dividida en tres partes o segmentos, con una historia que arranca el 21 de abril de 1965, y concluye en 2006 ó 2007, por la alusión al actual presidente del país.

¿Qué ocurrió el 21 de abril de 1965?

Marcela, personaje central y suerte de *Mrs. Dalloway*, recibe un mensaje anónimo, enigmático: *"Tengo algo que decirte. Sobre ti, sobre mí. Lo que parece y no es. Te besa..."*

*"Veintiocho años, linda pero sola- se dijo (Marcela). Y empezó a cepillarse la cabellera siempre alborotada, encantada de sí misma, como si las dos últimas palabras del mensaje, le estuvieran quemando el cuello, la mejilla, la boca."*

El segundo mensaje llega para tranquilizarla aún más. Es un mensaje cargado de anhelo, el peso del deseo, el ansia de la búsqueda: *"¿conoces qué se siente cuando una mano temblorosa acaricia los lugares del cuerpo donde sólo ha llegado las telas de las ropas?"*

Marcela, mujer bella y solitaria, empieza a ser asediada por la curiosidad. A ratos, es asaltada por la sospecha de que alguien, un conocido quizá, intenta jugar con ella.

Más mensajes anónimos llegan a sus manos. Un día recibe una foto: son dos niñas, una de ellas, la mayor, sostiene en brazos a la más pequeña. Es el preámbulo, luego descubrirá que quien escribe esos mensajes anónimos es otra mujer, Martha Julia, la hija de la dueña de casa.

El núcleo narrativo de la novela está conformado por esta relación entre Marcela y Martha Julia. Relación anhelante, alimentada de ilusión, sentido de transgresión y espera, que nunca culminará en encuentro decisivo.

Marcela, como *Mrs. Dalloway*, es más que mujer, flor delicada. Espera el amor sin saber que está arraigada en el páramo. Sueña como toda persona normal, sin embargo, desde la niñez, o peor aún, desde la adolescencia, esos sueños quedan siempre

truncos, inconclusos. Su repentina atracción por Martha Julia es un espejismo más, que terminará en una fragmentación fatal, cuando ambas tomen el bus equivocado y éste se accidenta en la carretera a La Paz.

Y será ella, Marcela, quien registre la concienciación de la muerte, de su propia muerte, entre el amasijo de hierro retorcido, barro y sangre: *"El frío se introduce triunfante en todo el cuerpo... alguien... Ni siquiera tú Martha Julia, que me amaste tanto... la oscuridad total se posesiona de su cuerpo y sus palabras... Se corta el hilo... sin conocer la habitación que lleva su nombre"*.

Sin embargo, ésta no es la historia total de la novela. Es apenas el comienzo. El hallazgo y la sorpresa se poseionan en cada página. A través de planos narrativos paralelos, la autora imbrica diversas historias en una mayor, con personajes que van brotando con la naturalidad de la respiración y, a ratos, del resuello.

Son planos secuenciales que se van cruzando, con voz narrativa que oscila entre la tercera persona a la segunda singular; un mosaico de vidas que se encuentran y desencuentran, tal como si el lector asistiera al nacimiento de personajes griegos.

El accidente de bus, sin ser minuciosamente detallado (y está bien que así sea), es otro núcleo temático de la novela. Es el centro de convergencia de todos los personajes. Allí morirán o quedarán heridos. Pero ya nada será igual para ellos: todos habrán perdido algo, si no fue la vida misma.

Afirmábamos que la relación entre Marcela y Martha Julia, con ser pieza central de la historia, no es todo. Ciertamente. En otro plano narrativo está la historia de Juan Pablo, niño solitario, su padre y su abuela Carmen. La pena es que el niño morirá en el accidente, sin haber conocido la dicha.

Viene luego la historia de Rodolfo, locutor de radioemisora minera, que ofrece resistencia al golpe de los militares contra la presidenta Lidia Gueiler. Rodolfo se enamora de su prima Lupe, relación que es condenada por sus familiares. Sin embargo, ellos se amarán irremediablemente a lo largo de los años. Y ambos, ya mayores, morirán en el accidente.

Está, asimismo, la historia de Tomasa, adolescente indígena abusada por el patrón. Vive en reformatorios, huye con hombres que sólo la usan. Tomasa muere también en el accidente, pero habiendo antes conocido el buen amor de Eulogio.

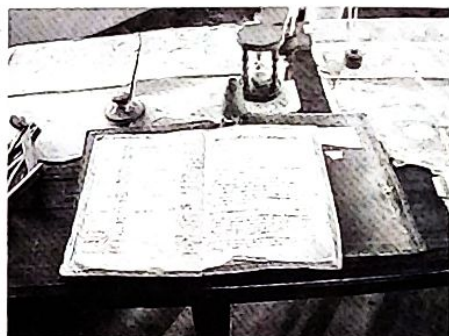
Atrae también la historia de Fabricio, joven que vive enamorado de Verónica, mujer inventada quizá, a quien escribe cartas. Cartas que quedarán sin destinataria, atrapadas en ese amasijo siniestro en que acaba el bus.

La tercera y última parte de la novela es acentuadamente dramática. El personaje que comparece es hija del conductor del bus, quien en un monólogo trepidante, hará un recuento de esas vidas que transitan por *Ruta Obligada*. Rutas de vida, amor y muerte.

*Ruta Obligada* es la obra de una Gaby Vallejo sabiamente madura. Narradora dueña y señora del oficio de escribir. Escritora de lenguaje claro y preciso. Por eso, gracias Gaby Vallejo, por obsequiarnos una novela entrañable.

Gracias por haber escrito *Mrs. Dalloway*, en dulce e intenso registro boliviano.

José Antonio Valdivia. Escritor boliviano





Gaby Vallejo Canedo:



## Puentes con el Amor y la Escritura

José Antonio Valdivia, un romántico anclado en siglo XXI. La noche, el amor, la mujer perdida, la soledad, la luna, la escritura como condena y salvación, son los ejes narrativos con los que construye su novela. El deleite permanente con el soliloquio, la auto conmisericordia, la deconstrucción y construcción perenne de la intimidad, la autología, son las constantes de un monólogo narrativo del solitario protagonista que confirman que José Antonio Valdivia, es una especie de romántico anclado en siglo XXI.

Al mismo tiempo, José Antonio Valdivia es el escritor moderno, que se mueve en una intertextualidad constante, en un rico territorio literario explícito e implícito que alimenta la novela. Los antiguos mitos y temas literarios artísticos contruidos por antiguos escritores ingresan como sustento, como símbolos, como dimensiones vividas en medio del nuevo relato: Penélope, Lorelei, el Nevermore de Gauguin y el de Poe, el Ulises, el Cíclope, Nietzsche, Hemingway, Chejov, Flaubert, etc.

Otra herencia literaria menos perceptible, pero presente muestra su fuerza de intertextualidad. Podemos estar equivocados pero una fuerte atmósfera cortaziana, semejante a la "Rayuela" va creciendo a medida que leemos la novela: un puente como centro o eje narrativo, la risa seria, el riesgo como símbolo de cambio, las inasibles mujeres Maga y Talita en Cortázar, Penélope y Lorelei en Valdivia, el Clochard de Paris de "Rayuela" y Ezequiel, el enigmático borracho del puente de la recoleta, el río, como espacio perenne discursivo, etc.

Los pocos personajes que se mueven en torno al protagonista llevan un fuerte antagonismo entre sí. Frida, la casera, la casamentera, la cocinera que se mueve en lo cotidiano ateriza permanentemente al personaje central en el cuarto, en las deudas.

Chapaco y Minero, jóvenes ordinarios, violentos, que también habitan la casa de Frida, no sólo hostigan constantemente al protagonista, sino le propinan la peor de las palizas que fatalmente le imposibilita acudir a tiempo al puente a la cita final, fundamental, al encuentro mayor con Lorelei. A raíz de este hado terrible, se produce la pérdida del nexo, la pérdida definitiva del amor. Después, el puente estará vacío, para siempre.

En el territorio antagónico de los personajes, dos mujeres: Penélope y Lorelei, las mujeres que pueblan de amor la soledad del escritor protagonista. Penélope, luz, cuerpo de mujer, provocación, sugerencia y finalmente evanescencia, desaparición. Lorelei, la mujer de puente, nocturna, incógnita, cercada de misterio y seducción, fugaz e igual que Penélope evanescente y perdida en el desencuentro. Ambas mujeres, fugaces e inasibles, transformadas por el escritor en enormes motivos de escritura.

Un personaje extraño, nocturno siempre, cargado de un saxo y un acordeón, nexo con todos los personajes de la novela, medio artista, medio payaso, Epifanio, se mueve entre el circo y la casa del retorno. Recuerda de algún modo, ya lo dijimos, a los clochards de Cortázar, a los marginales de singular profundidad.

Al centro, el protagonista sin nombre. Se autodefine, como "El Navegante". Las imágenes que le acompañan y

que son una autodefinición, tienen que ver con una connotación de mar, de agua, de errancia de navegante:

"... a ratos menos sumergido y aunque hoy a la deriva, Navegante todavía". Pg. 9

"...alguien que si bien cayó ya en el ojo de fuerzas contradictorias, aún no renuncia a su vocación de limoncel" Pg. 13.

"Según verídico, ahora soy un naufrago completo. El mar que me contiene o rellena es un mar de sales amargas" Pg. 18.

En algún momento, cuando habla de los escritores que le convocaron a la belleza, al pensamiento, a la escritura dice "¿a cual otro amor apostaron, si no, esos "Navegantes" amados e imperecederos" Pg. 24

Lorelei, la amada también le conoce como el Navegante, así le dice: "Navegantel Debo contarte una historia, pero... hoy no" Pg. 115.

La mentira final que el hombre vencido escribirá a los abuelos reitera la frase que aparece al principio de la novela, escrita por el joven estudiante en la primera carta a los abuelos cuando llegó a la ciudad y empezó el encuentro con ella: "Su Navegante va viento en popa" Pg. 213. Pero ahora, al final del libro, será la firma de otra carta a los abuelos, con toda la carga de la derrota y de mentira.

De principio a fin, la novela da espacio mayúsculo a la escritura misma. No sólo el protagonista es un escritor que procesa sus emociones y pensamientos a través de un libro de notas, sino que el contenido de ellas es un canto mayor al poder de la escritura. Leamos, un fragmento de la página 23 en el que se descubre la escritura como la permanencia, como el puente verdadero:

"¡Aunque, desde luego, pocas cosas de este mundo hallarían modo de ponerse de espaldas a mi primer amor: ¡Los libros! Palabras y puentes, palabras escritas en hojas blancas abiertas como velámenes. Promesas de permanencia, además y reencuentro, como en esencia son los puentes verdaderos. ¡Todo puede caer en la brevedad perdurable del libro. Toda la energía que pone a mover este mundo" Pg. 23-24

Incluso dentro de uno de los pequeños relatos que el protagonista incluye en la novela, hace su aparición la escritura: "Estaba determinado (o condenado, no importa) a escribir. Escribir pese a todo. Pese a mí mismo, incluso. Trabajarla mundos conocidos o inventados; hechos, sueños. En cualquier caso páginas que fueran ajustándose, sin más pda que el límite del asombro, a la belleza que ante el rigor de su propia esencia brotara. Atraparla en papel, más que palabras, voces..." Pg. 110

Así al final, cuando se destruyen fatalmente los elementos nexo entre el protagonista y los abuelos: el vaso Melgarejo y el reloj Citicén, cuando simbólicamente con su ruptura rompe el pasado, cuando el amor se torna inasible, perdido, el escritor - protagonista destruye su libreta que guardaba su primera novela. Y no sólo es la destrucción del pasado, sino también del amor que dio sentido al pasado, pero fundamentalmente es la destrucción de la escritura que lo registró. Las hojas van cayendo al río.

El río, como también el puente, son elementos recur-

rentes en la novela, con alto simbolismo: El río, lugar vital, circulante, móvil, cambiante. El puente como espacio conectante, que permite el salto sobre el río, el encuentro de las partes, desde donde se ve el paisaje de la ciudad de Cochabamba a cualquier lado, se convierte para el protagonista en el centro, en lugar ritual, donde se encuentra el amor, el misterio y se los pierde, el principio y el fin.

Veamos: "... Me sentí de pronto en el centro de una expansión energética, algo así como el beso enorme universal y dispuesto a retenerme.... Pues ese momento, sin un porqué, sin tentación ni milagro, me sentí un ser impar. Único en el puente, en la ciudad y quizá, en el mundo..." Pg. 81.

Recomendamos la lectura de las páginas 81 hasta la 83, que se constituyen en un himno a la luz, al paisaje, al impacto íntimo desde el puente de la Muyurina.

El regreso a la infancia, la recuperación de los abuelos, la desajustada relación con el padre, la rememoración del Valle, sostienen la parte real de la novela. Es el pasado, del protagonista antes del encuentro fundacional con el puente y con el amor. La infancia, hace su reaparición frecuente. Así en uno de los relatos pequeños dentro de la novela, que está presentado en cursiva, sobre la tala de un árbol, hay una misteriosa desaparición del padre que muy luego, en otra parte de la novela, parece confirmar aquel final impreciso y sugerente del cuento.

El lenguaje poético muestra que Valdivia, ha sentido poéticamente su propia narración. Después de la anterior contextualización, aun con el riesgo de fragmentar, de aislar, ante la abundante presencia de hermosísimas expresiones, nos permitimos copiar sólo una cuantas:

"Descubro que la visión del vacío es la alegría última de quien cae en el vacío" Pg. 19

"... ahora soy escritor que no escribe. Un naufrago que huye hacia la profundidad, que es silencio" Pg. 20

"...me descubro. Navegante sin nave, rumbo ni épica. Alguien, en suma, que no acierta dar pie en el puente" Pg. 25

Tal vez el libro se cierra con el título del primer capítulo. "BITÁCORA DEL NAUFRAGO", ya que la lectura del último párrafo incita a releer el primero. Algo así como, la clave de la novela está contenida en este título, "BITÁCORA DEL NAUFRAGO".

José Antonio Valdivia, más allá del naufragio de su protagonista, nos entrega una novela llena de sugerencias y puentes con el amor y la escritura, como lo dice el título de la novela "Sonidos de la Noche".

Gaby Vallejo Canedo. Académica de la Lengua



D

# Dulcardo Guzmán Soto



Oruro, 1922 – 2007. Abogado que enalteció Oruro por su probidad. Fue declarado Profesor Emérito de la Universidad Técnica de Oruro. Cultivó las letras con prestancia. Sus trabajos están publicados en medios escritos de circulación nacional. A un año de su partida, El Duende le rinde homenaje publicando su poema *Perfil de Oruro*, ganador del Concurso Literario de la U.T.O. en 1965; además *Dulcardo*, dedicado a él por su hijo Edwin Guzmán Ortiz.

## Perfil de Oruro

*Dulcardo Guzmán*

I  
En la hosca pizarra  
de la noche del tiempo  
de las catedrales  
genuinas y solemnes  
talladas en la roca.  
Del ciclópeo relincho  
del potro de los vientos.  
Del páramo infecundo,  
de las aguas quebradas  
ignotas y glaciales,  
tu historia,  
no se dijo tu historia.

Todo fue yesca y nieve,  
diseñaban los montes  
recién su geología.  
Arriba el sempiterno  
magnífico astro  
sazonaba las eras  
milenarios del caos.  
¿Tu historia?  
No se dijo tu historia.

¡Nada tenía un nombre  
para el buril del verbo!

Pero un día,  
en la meseta andina  
por florilegio azul  
de ancestros ignorados  
sobre la madre tierra  
parda  
fecunda y sensitiva,  
la raza de los urus  
brotó definitiva.

La hoz  
de la menguante luna  
decapitó los cirios  
reales del crepúsculo.  
Se amotinó el confín  
legendario del tiempo,  
y abrevaron las bestias  
oscuras de la noche  
en los absortos ríos.

II  
Después,  
en el bajel del ala  
clareaba tu equilibrio,  
bronceaba tu horizonte.  
Bonanza y dinastía,  
en tu plexo templaba  
su vibrátil delirio  
la abeja de los sueños.

Con su lengua de fuego  
el sol acariciaba  
el dorso de tus montes.  
El lienzo de la luna  
cernía en leve raso  
los médanos del alba,  
mientras dormía inmerso  
en tu virgíneo seno  
ubérrima y soberbia  
la flor de tus metales.

Era el incario y era  
el enigma y la espera.

Un día,  
llegaron cruz y Biblia  
y se tiñó de sangre  
aquí el Tahuantinsuyo.  
A nombre del monarca  
brillaban las espadas,  
cercenaron cabezas  
y doblegando imperios  
alzó su realeza  
injusto predominio.

Gemían las piedras  
su acicate de nardos.  
Mil chasquis en mil partes  
vomitaron su pura  
geometría boreal;  
el látigo abrió surcos  
de rosa en carne viva,  
y el ruisecor trinchaba  
su égloga inmortal.

Fue de carne el papiro  
que legó la colonia  
y que tendiera un puente  
de América a España;  
pobreza y servidumbre  
para el solar nativo.

III  
Otro día,  
te proclamaron urbe  
y se mezcló tu sangre  
con sangre de gitanos.  
Y las playas del mundo  
con toda su quimera  
miraron a tus cimas.  
Y calcinó la roca  
su segunda epopeya  
triumfal cosmopolita.

Asfaltaron tus calles  
contrastando la vieja  
ochecentista efigie  
con otra arquitectura.  
Llegaron hasta ti  
los caminos de acero  
y fuiste la mimada  
de más de medio siglo.

Tu reposo de cielo  
sereno e inmutable  
lleva el uru en sus ojos.  
Tu alma se equilibra  
metálica y robusta  
con arpegios cautivos-  
de bohemia rotunda.  
Forjaste patria limpia  
al son de los martillos  
y al son de los martillos  
erigiste el progreso.

A nadie debes nada  
eres la abanderada  
vital de tu progreso.  
Oruro Patria Única  
hospitalaria y noble  
denodada y bendita  
BENDITA ETERNAMENTE.

## Dulcardo

*Edwin Guzmán Ortiz*

En mi sombra nocturna  
descubro el pálpito de tu imagen  
padre.

Tú  
cual cielo y suelo  
para este añoso cuerpo  
que se alza en ojos de ternura  
para esta soledad  
cercana al sosiego.

¿Qué misteriosa sed  
hizo que el tiempo  
nos sumara en la sangre  
que comulgáramos  
en este eslabón inmarcesible  
que acariciáramos  
la indescriptible vibración  
de lo entrañable?

Viajo en tus ojos por tu infancia  
abrazando las siluetas del valle  
para entender por qué los aleros  
y los profundos patios  
soplan rituales que la sangre obstina.

Viajo por mi cuerpo para descubrir  
en cada recodo tus temores  
en cada gesto  
la gesta de nuestros mayores

Y esta frente, estos dedos, estos labios  
estos vientos  
así ajenos y tuyos  
empuñando el corazón  
criándose entre el asombro  
sobreviviéndose  
para que tú, padre  
confirmes las armas de la sed  
cuando el ser se cumpla en el mañana.

Tus sueños vaciados en mis manos  
no son este frágil poema,  
tus sueños sembrados en el horizonte  
velan mi complicidad  
con el jardín que construyes  
con los versos de Tagore en la memoria  
con este amanecer emocionado  
sobre nuestras palabras.

De ti vengo y hacia ti voy  
para serme en el hombre  
para cumplirme en la flecha de la sangre  
para contar con tu puño / con mi letra  
cómo la vida pasa  
y aún pese a la tristeza  
se torna perdurable.



Mario Vargas Llosa:

## El viaje de Odiseo

El Festival de Teatro Clásico de Mérida presentó una adaptación de la *Odisea* escrita y actuada por Mario Vargas Llosa. En este ensayo biográfico, prólogo al volumen de sus *Obras Completas* como autor teatral, Vargas Llosa narra las relaciones de toda su vida con el teatro.

## Quinta y última parte

En Guadalajara, un día que íbamos en el taxi con Aitana Sánchez-Gijón del hotel al teatro Diana para un ensayo, ella me dijo que Basilio Baltasar, quien había reemplazado a Juan Cruz en la Oficina del Autor, le había sugerido que presentáramos un proyecto de adaptación de alguna obra para el Festival de Teatro Clásico, que se celebra todos los años, en el verano, en Mérida (Extremadura). ¿Me interesaba? Inmediatamente pensé que el texto que debía tratar de adaptar era *La Odisea*. Nunca había leído completo el poema homérico, sólo fragmentos y versiones infantiles, y desde hacía tiempo me daba vueltas la idea de sumergirme en el mundo de la *Odisea*, convencido de antemano de que me deslumbraría. Así fue. Me procuré todas las traducciones en lenguas a mi alcance y las seis versiones que circulan en español. Puedo decir que los tres primeros meses de este año, que pasé en Lima, no hice otra cosa que navegar, en estado de trance, acompañando a Odiseo en sus fantásticas correrías marinas tratando de ganar las huidizas riberas de Ítaca.

Escrita hace unos dos mil setecientos años por un poeta y narrador del que nada sabemos, salvo que era un genio y que para componer su poema se valió de mitos, historias y leyendas que desde hacía siglos vagabundaban por islas y orillas del Mediterráneo, la *Odisea* es, todavía más que la *Ilíada*, el texto literario y la fantasía mítica que funda la cultura occidental.

Ninguna otra ficción, entre las que han jalonado la historia de este conjunto de lenguas, países, costumbres, tradiciones y creencias que constituyen nuestra civilización, han mantenido, por tanto tiempo y con tanta fuerza, su carácter emblemático, ni conservado una lozanía semejante, ni fascinado a tantas generaciones, incitándola a traducirla, adaptarla, recrearla e interpretarla para públicos y lectores, oyentes y espectadores tan diversos, como la gesta de Odiseo. Viejos y niños, pensadores profundos y analfabetos, eruditos y soñadores, todas las variantes de la especie humana han acompañado de alguna manera, en una, en varias o en todas las aventuras que vivió, al héroe aqueo de la guerra de Troya al que una y otra vez el vengativo Poseidón cierra el trayecto de retorno a Ítaca, en los diez años que dura su regreso a su pequeño reino, y compartido con él las pruebas que debe vencer antes de reunirse con Penélope y recuperar su corona.

¿Qué explica ese extraordinario poder de convocatoria y supervivencia? Ante todo la calidad de su factura literaria, desde luego. El poema homérico parece escrito hoy día, por un fabulador que domina todos los secretos del arte de contar y que ha asimilado, en su sabiduría de narrador, todas las técnicas y experimentos, desde la invención de un tiempo propio para su historia hasta las más alrevedas mudanzas del punto de vista y los cambios de nivel de realidad que crean un mundo total y múltiple, hecho de historia y fantasía, de memoria y sueño, de delirio y testimonio. Pero éstas son consideraciones para lectores intelectuales, una minoría insignificante, no para el inmenso público que se asquea con los canibalismos de Polifemo, se fascina por la hechicera Circe, se aterra con los monstruos marinos Escila y Caribdis, o se enamora de la cándida Nausica.

Para ese público, el mundo de *Odisea*, elaborado con la más refinada materia verbal y las argucias de un soberbio contador, es sobre todo una manera de vivir y de ser,



un prototipo en el que ve reflejado algo que representa no lo que es, sino, más bien, lo que le gustaría ser. ¿Quién y cómo es Odiseo? A simple vista, un aventurero curtido en las artes de la guerra, que destacó por su audacia y valentía en la guerra de Troya, y que, ayudado por dioses como Palas Atenea y Hermes, se enfrenta y vence a enemigos brutales como el Cíclope, o sutiles como las sirenas, y, al mismo tiempo que lucha, padece, ve desaparecer a todos sus compañeros, goza y se divierte con las bellas mujeres —inmortales y mortales— que caen rendidas a sus pies y con sus propias hazañas, que, luego de vivirlas, conserva en la memoria para después contarlas. ¡Y con qué verba y elocuencia!

Porque ése es también rasgo central del héroe de *La Odisea*, y, acaso, el principal, más importante que el de guerrero y protagonista de hazañas vividas: el de contador de historias. ¿Vivió Odiseo las historias maravillosas que refiere a los deslumbrados reacios en la corte del rey Alcino? No hay manera de saberlo. Podría ser que sí y que su excelente memoria y su habilidad narradora enriquecieran sus credenciales de hombre de acción. Pero podría ser también que fuera un genial embaucador, el primero de esa estirpe de grandes fabricantes de mentiras literarias, tan seductoras que los lectores las vuelven a veces verdades, creyendo en ellas: los fabuladores. Hay indicios en el poema de que Odiseo cuenta falsedades, pues se contradice y da versiones diferentes de un mismo hecho o personaje a públicos distintos. Si Odiseo, antes que un héroe en la vida lo fuera de la imaginación ¿se empobrecería? En absoluto: simplemente la que cuenta sería otra historia de aquella en la que hacía de protagonista y transcriptor, en ésta, el rey de Ítaca sería el ilusionista, el inventor.

Basta asomarse a la vertiginosa bibliografía generada por *La Odisea* para comprender que habrá siempre argumentos suficientes para dar a ambas lecturas una gran fuerza persuasiva. Odiseo es un personaje ambiguo, no se deja encajonar, se escurre de toda tentativa de encasillarlo en una personalidad unívoca. Esa ambigüedad es uno de sus atractivos: estar en el mundo de la realidad y en la fantasía, en la historia y en el mito, en la mentira y la verdad, en lo vivido y lo soñado a la vez.

El hecho es que hace casi tres mil años estamos sometidos al hechizo de Odiseo. Pocas obras nos hacen comprender mejor los poderes de la ficción para enriquecer la vida pedestre, la existencia municipal de la inmensa mayoría de la gente. Con él, navegante forzado o palabrero simulador, la vida mediocre en que estamos inmersos se eclipsa y otra la reemplaza, de proezas y mudanzas inusitadas, de color y violencia, de delicadeza y milagro, de

ternura y pasión. Una vida de peripecias inverosímiles, que, gracias al poder de persuasión de Odiseo, resultan ciertas, pues, al leerlas u oír las, las vivimos con él.

Hay una constante en la cultura occidental: la fascinación por los seres humanos que rompen los límites, que, en vez de acatar las servidumbres de lo posible, se empeñan contra toda lógica en buscar lo imposible. El Quijote es uno de los paradigmas de este heroísmo trágico, de ese ideal que, aunque la cruda realidad lo haga añicos, sigue ahí, estimulándonos con su ejemplo a intentar lo inalcanzable. Tal vez alguien lo logre, como lo logró Odiseo en los albores de la historia. Y, en todo caso, aún cuando aquello fuera una quimera, siempre queda la estrategia del viaje a la ficción —la mentira que se vive de verdad—, donde se pueden infringir todos los límites, porque no hay límites o porque, en ella, un ser mortal y fugaz como el rey de Ítaca, puede incluso derrotar a dioses tan poderosos como Poseidón y Helios Hiperión.

*Odiseo y Penélope* es una versión minimalista de la historia clásica, que los dos protagonistas cuentan, interpretan y leen, una vez concluida la matanza de los pretendientes y las siervas traidoras, en Ítaca. Ambos personajes se metamorfosean sin cesar, sobre todo Penélope, fieles a una vocación que parece haber sido norma en la cultura helena primigenia, donde todos los seres, humanos, dioses y animales padecen de inestabilidad ontológica y no son nunca lo que son para siempre, sino de manera provisional, todos viven varias vidas, como si fueran personajes y cosas de ficción.

El texto quiere ser fiel al espíritu del poema y recrea, en formato menor, los principales episodios del viaje de Odiseo, pero prescinde de la primera parte, el peregrinaje de Telémaco en busca de noticias de su padre, y de las ocurrencias que tienen lugar luego del reencuentro de Odiseo y Penélope. Igual que *En la verdad de las mentiras*, pero de manera más orgánica, he tratado de fundir en esta obra el arte de los contadores de cuentos con la representación dramática y la lectura pública, quehacer sutil que la vida moderna tiende a desaparecer.

Debo agradecer al director, Jean Ollé, y a Aitana Sánchez-Gijón muchas sugerencias y observaciones que me llevaron a modificar el texto original, mientras ensayábamos el espectáculo en una cancha de frontón transformada en escenario, en el retiro paradisiaco —eso sí, con calor tórrido y mosquitos— de *El Botánico*, en Sagra, donde, lejos del mundanal ruido y gracias a la hospitalidad de Annie Juret, mañana, tarde y noche compartíamos una experiencia apasionante de inmersión total en el mundo de Odiseo. A esos dos colaboradores de excepción, y a quienes nos acompañaron en la aventura de Mérida, a la sombra de cuyas piedras augustas presentamos la obra los días 3, 4, 5 y 6 de agosto, en especial al escenógrafo Frédéric Amat y al diseñador de las luces, Lionel Spycher, quiero expresarles una vez más mi gratitud.

Fin.



## Milagros de la pintura boliviana

# Renato Estrada



### Pinceladas que bailan sin temor ni timidez

Rojos que bailan, grises miradas que no hablan, tristes amarillos que se alejan, verdes aires que apestan, unos azules suspendidos, y refulgentes blancos escondidos entre unos caseríos. Así son las pinceladas de color de Renato Estrada, pinceladas detrás de las cuales las impertinentes formas se asoman obligándonos a reconocerlas y, como quien recién ha descubierto el color, sin rastros de timidez o temor, sobre los lienzos, extiende rojos y azules vibrantes, puros dirían otros.

Si seguimos su trayectoria, no dudáramos en afirmar que la técnica de la acuarela, que con maestría manejaba, muestra un descubrimiento: presencia simultánea de las "apariciones" y "desapariciones" que el crítico Ronald Martínez halla en sus fantasmagóricos personajes.

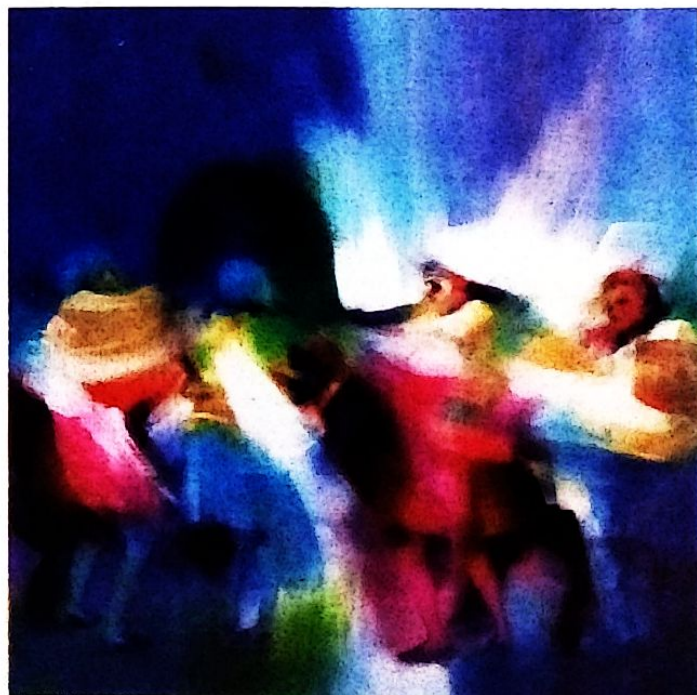
Sin ningún intento de emular al facilismo abstraccionista, que siempre ha tratado de escapar de la esclavitud de la forma, las figuras construidas por su diestro dibujo, son destruidas por su pintura, y por eso mismo los personajes cobran fuerza, vida y movimiento, desdibujadas por el pincel, pero configuradas por el color.

¿Dónde está su secreto de dar muerte a la forma? ¿Cómo ha escapado de la tiranía formal del dibujo figurativo? ¿Cómo aún puede seguir siendo su pintura figurativa?: Un misterio presente en las pinturas de Renato Estrada: "el asesino de la forma"

Sergio Estrada López



"El llamado de los Mallkus". Xilografía color. 100 \* 70 cms



"Fiesta de Veracruz". Acrílico. 100 \* 100 cms.